

Medio	Las Últimas Noticias
Fecha	27-9-2013
Mención	Sepa qué tipo de envidioso es usted. Habla Karin Astudillo, Filósofa de la UAH.

Envidiómetro tiene cinco categorías

Sepa qué tipo de envidioso es usted

Todo hemos tenido ese sentimiento alguna vez, ya sea con un hermano o un compañero de pega.



“**M**e daba rabia. Hoy se me aprieta la guata”, dice Claudia González cuando rememora el hecho que le provocó enorme envidia, y agrega: “Me daba rabia que mi compañera de pega se comiera al gerente general, le subieran el sueldo y le pusieran un asistente”. Y aunque ahora puede reírse y reconocer que “parece teleserie venezolana”, los chilenos somos harto envidiosos. ¿Ha escuchado que somos los campeones del chaquetero? ¿O recuerda la mujer que se ganó tres autos casi al hilo en el Casino de Pucón? Ella misma contó que al comienzo la felicitaban, pero que con el tercer automóvil varios dejaron de hablarle.

“Es una emoción muy común y está determinada por querer poseer lo que tiene el otro, en base a temas socioeconómicos; aunque la envidia creo que tiene que ver con carencias emocionales propias y que pueden ir más allá de un tema económico”, aclara María Antonieta Ide, sicóloga de MS Consultoría.

O sea que envidiamos de la forma más sana o de la manera más vil y abyecta que existe. Por esa razón, tres especialistas establecieron este envidiómetro donde usted podrá ver con qué grupo se puede identificar más.

1. El familiar

¿Ha escuchado el siguiente comentario? “No puedo creer que el feo de mi hermano esté pololeando con esa mina tan rica”. “Es muy corriente”, dice Susana Ifland, presidenta de la Sociedad de Psicología Clínica. Sobre todo antiguamente, con instituciones como el mayorazgo, donde el primogénito tenía beneficios sobre el resto. “Se da mucho entre hermanos, si a un hermano lo destacan o privilegian. Eso lo veo muy frecuentemente”, dice la psicóloga. También pasa con el más chico, normalmente el regalón.

2. El chaquetero

¿Recuerda el caso de la compañera de Claudia González, la amante del jefe que fue ascendida y le pusieron un asistente? Es el clásico chaquetero, considerando que no hubo que apretarla para que lanzara el veneno. Una cosa es sentir envidia y otra es hablar mal del envidiado. Si no se controla, puede derivar en trastornos de personalidad, explica Ifland.

3. El aportillador

Más peligroso aún que el chaquetero, porque intenta por todos los medios evitar el sabor amargo de la envidia. Por lo tanto, trata de que los logros de su víctima no se cristalicen. Si no hay éxito, no hay deseo por lo ajeno. Es cuando la envidia “te mueve el piso. Además de crear mala fama, desprestigia con hechos. Y como el chaquetero, también puede derivar en una patología”, dice María Antonieta Ide. En un grupo, puede derivar en el clásico atornillar al revés o remar para el otro lado, afectando el resultado final.

4. El pegado con alguien

¿Sabía usted que la equivalente romana de la diosa griega Némesis se llama Envidia? Por eso en la historia de la narrativa, el némesis o archinémesis corresponde al individuo contrario, y que genera envidia. Cualquier éxito o hecho que destaque en esta víctima, el que envidia no lo podrá soportar y lo considerará injusto, arbitrario y maléfico. Ifland explica que “hay que ver qué atribuciones le adjudicas a esa persona. La envidia es al individuo que es capaz de obtener algo que es objeto de su deseo” ¿Qué hacer si siente envidia constante hacia una persona específica? Según el portal Beyond Blue, sirve averiguar más sobre esa persona, enterándose que no es tan perfecta. O felicítela.

5. El ninja

Silencioso, pero letal. El que te puede aserruchar el piso. Es aquel que envidia, pero para callado. “Es un envidioso tímido, que por ahí se siente con un autoestima más baja y no se atreve a hacer las cosas que el individuo que envidia se atrevió. Este es el que no posee los recursos que adjudica el otro, por muchos motivos”, explica Ifland, quien aporta que este tipo de envidioso puede llegar a somatizar.

Si siente alguna de estas envidias, hágase tres preguntas. “¿Por qué esa envidia? ¿Acaso constituye una verdadera necesidad? ¿Cambiaría algo sustancial en mí de satisfacerla o eliminarla?”, propone la filósofa Karin Astudillo, de la Universidad Alberto Hurtado, de manera de saber si el sentimiento de envidia puede considerarse una inquietud sana o un capricho con cara de patología.

María Antonieta Ide va más allá: “Todos los seres humanos tenemos experiencias que nos determinan y quizás la raíz de estas situaciones de envidia tengan que ver con carencias, faltas o el tema del deseo. Quizás hay que resignificar determinadas situaciones para mitigar o bajar este sentimiento”.